

México entre reversas, presión política y conflictos laborales: la agenda pública se recalienta

El país amaneció con una señal clara: las decisiones públicas mal procesadas cuestan caro. La Secretaría de Educación Pública tuvo que meter reversa a la propuesta de adelantar el fin de clases al 5 de junio y confirmó que el ciclo escolar terminará el 15 de julio. La presión de padres de familia, autoridades estatales, organizaciones civiles y la CNTE terminó por imponerse. El mensaje fue contundente: la escuela no es una variable administrativa que pueda moverse al ritmo del calor, del Mundial o de la coyuntura política.

Mientras el gobierno intentaba cerrar ese frente, la oposición abrió otro de mayor calibre. Acción Nacional presentó una solicitud de juicio político contra Rubén Rocha Moya, gobernador con licencia de Sinaloa, y anunció que buscará la desaparición de poderes en la entidad. La acusación es políticamente explosiva: presuntos vínculos entre autoridades y crimen organizado. El PAN intenta convertir el caso Sinaloa en el nuevo expediente nacional contra Morena.

En paralelo, Claudia Sheinbaum endureció el mensaje de soberanía. Durante el aniversario de la Columna de la Legalidad, sostuvo que ninguna potencia debe intervenir en asuntos internos de otros pueblos y que la relación entre países debe construirse desde el respeto. La frase no fue casual: llega en medio de presiones externas, señalamientos sobre seguridad y una narrativa opositora que busca internacionalizar el caso Rocha.

La tensión también se movió al terreno laboral. En Coahuila, ex trabajadores de AHMSA fueron desalojados tras bloquear una carretera para exigir el pago de salarios y liquidaciones que, según denunciaron, llevan más de tres años pendientes. El conflicto ya no es únicamente económico: es social, familiar y político. Cuando un trabajador espera años por lo que se ganó, la paciencia no se administra; se agota.

Otro foco rojo sigue en el Nacional Monte de Piedad, donde la huelga de siete meses permanece sin solución. El patronato evitó acudir a una reunión convocada por autoridad laboral, mientras el sindicato sostiene que no ha aceptado ninguna propuesta definitiva. El caso se está convirtiendo en un ejemplo de manual de cómo un conflicto laboral puede deteriorarse cuando nadie toma control real de la mesa.

En salud pública, el IMSS apareció ligado a información sobre hipertensión y diabetes, enfermedades que siguen presionando los costos de atención y que requieren prevención más agresiva. El punto es claro: si el sistema no invierte más en detección temprana, terminará pagando más en complicaciones.

La jornada deja una postal política potente: un gobierno que corrige bajo presión, una oposición que sube el tono, trabajadores que llevan sus reclamos a la calle y un sistema de salud que enfrenta retos silenciosos, pero carísimos. México no está en pausa; está en plena operación de alto riesgo.